

Ciudad
de Pobres
Corazones

De:

Juan Graña

A:

Leticia Cacciatore

Nancy Salaberry

Adriana Adroguéin

Elena Saavedra

Daniel Ridaó

Lucio Hernández

Guillermo Cabrera

Gustavo Bianchi

Marisa Barboza

Sin cuya creativa colaboración jamás esta obra hubiera sido escrita.

J.G.

AUNQUE FITO PÁEZ NO NECESITA DE MI HOMENAJE, ME PARECE JUSTO RECONOCER QUE NO PUDE ENCONTRAR UN TÍTULO QUE LE FUERA MEJOR A ESTA TRAMA.

SEGURAMENTE DEBE HABER UN PUNTO DE INSPIRACIÓN RÍTMICO, QUIZÁ TEMÁTICO, AL CUAL QUEDO DEUDOR –LO RECONOZCO– AUNQUE A NADIE LE IMPORTE QUE YO LO PAGUE.

COMO SE VERÁ, EL AUTOR CREE HABER ATRAPADO A LA CIUDAD DE MONTEVIDEO ENTERA Y ABIERTO UNA PUERTA QUE LLEVA PRECISAMENTE AL CORAZÓN DE SUS HABITANTES. PARA ELLO TOMA TRES GENERACIONES QUE CONVIVEN EN LA ÚLTIMA DÉCADA DE ESTE SIGLO Y SE VALE DEL REALISMO PARA LAS RELACIONES ENTRE INDIVIDUOS, ARMÓNICAMENTE DOSIFICADO CON LA APARICIÓN DEL CORO, ENCARGADO DE LA IRRUPCIÓN DEL ENTORNO AVECES SOCIAL, AVECES ESPIRITUAL DE LOS PERSONAJES.

OBVIAMENTE, LA REALIZACIÓN DE VESTUARIO, ESCENOGRAFÍA, LUCES, DEBEN GUARDAR, Y, DE SER POSIBLE REALZAR, DICHO CRITERIO.

PREFIERO NO DEFINIR LOS PERSONAJES, EN ESTE CASO, DE ANTEMANO, NI POR PROFESIÓN, NI POR CARACTERÍSTICAS NI POR CONFLICTOS: QUE EL LECTOR LOS VAYA DESCUBRIENDO COMO LO HARÍA EL ESPECTADOR, CON LA ÚNICA REFERENCIA DE LA EDAD, NECESARIA PARA UNA UBICACIÓN INMEDIATA.

DON ANTONIO: ENTRE 65 Y 80 AÑOS.

DOÑA ESTELA, SU ESPOSA: UN POCO MENOR QUE ÉL.

LUIS: ENTRE 38 Y 45 AÑOS.

ANDREA, QUIEN VIVE CON LUIS: ENTRE 30 Y 35 AÑOS.

LETICIA: 16 AÑOS.

LUCIANO: 18 AÑOS.

EL AUTOR

LA LUZ SUBE LENTAMENTE EN SILENCIO HASTA LA PENUMBRA...

TODO EL ESCENARIO ES UNA PISTA DE BAILE CON MESAS, SILLAS, MOSTRADOR, ETC.

EN MEDIO DE ESTA PISTA SE ENCUENTRA UN COMEDOR CORRIENTE CON SILLONES, MESITA TV. DON ANTONIO PARECE MIRAR POR LA VENTANA.

DOÑA ESTELA TEJE...

ALGUNOS BAILARINES, PARROQUIANOS, MOZOS, EL PROPIO BARMAN SON MANIQUÍES...

PERO EN ESTE INSTANTE DE POCA LUZ TODOS PUEDEN SER MUÑECOS, TODOS PUEDEN SER HUMANOS.

PAUSA...

DE PRONTO ESTALLA EL RAP DE LA MUERTE O UN ROCK PESADO DE IGUAL TEMÁTICA.

LA LUZ ENLOQUECE A LA MANERA DE CIERTAS DISCOTECAS. NO OBSTANTE TODO ESTE RUIDO Y RITMO VISUAL, NADIE, NADA SE MUEVE...

DE IMPROVISO, TAN ABRUPTAMENTE COMO EMPEZARON, EL SONIDO Y EL MOVIMIENTO LUMÍNICO, SE CORTAN...

PENUMBRA...

PAUSA...

ANTONIO: Yo siempre he dicho que a los viejos habría que fumigarlos.

ESTELA: (TEJE CROCHET) Yo te he oído decir muchos disparates, pero como este, creo que no.

RECIÉN LA LUZ LENTAMENTE ILUMINA EL COMEDOR...

LUZ SUAVEMENTE SOBRE EL COMEDOR...

ANTONIO: Bueno, tal vez hace mucho que no lo digo... Cuando era joven la tenía clarita, juntar a los viejos en alguna parte y fumigar. Como a las cucarachas. Dejar, sobre todo las ciudades limpias de estorbos. Por cinco o diez años podés caminar tranquilo por las veredas sin tener que disminuir la marcha, sólo porque un viejo o dos, adelante tuyo no pueden mover las piernas.

Viajar en ómnibus sin remordimientos porque en el pasillo ya no van parados esos cuerpos deformes con cara de “mi último deseo es un asiento”.

Claro, todo este sueño aparece porque uno no puede llegar a ese estadio superior donde te importa un carajo lo que pueda sufrir un viejo al lado tuyo, mientras viajás cómodo.

ESTELA: Fumigar. ¡Qué barbaridad!

ANTONIO: Y en mi época humanista seguí pensando igual.

ESTELA: ¡Qué humano!

ANTONIO: Le sacaba la fumigación. Sostenía que era necesario hacer lugares especiales para los viejos con todas las comodidades, más bien lejos de la gente normal, en la isla de Flores o algo así. Mandarlos a todos ahí y que tuvieran su mundo.

Ellos felices, nosotros también.

ESTELA: ¿Y las familias de cada uno?

ANTONIO: Agradecidos. ¿Conocés alguna familia que quiera tener viejos?

ESTELA: El problema que tendría tu sociedad sería establecer qué entiende por viejos.

ANTONIO: Sí, habría que fijar una edad a partir de la cual ¡shuuuitt! para la isla de Flores. Creo que habría que discutirla sobre la base de los sesenta. Sin duda alguna no podría ser mayor a los setenta años. Después de los setenta toda la vida está de más.

ESTELA: ¿En base a qué?

ANTONIO: ¿No te digo? A la edad.

ESTELA: Sí pero, en base a qué criterios, estudios, fundamentos.

ANTONIO: Ya te entiendo. Mirá, cuando yo tenía 15 años cualquier individuo con más de 40 era viejo, a medida que me fui acercando a los 40, casi sin darme cuenta fui corriendo la frontera, después de los 40 viví una etapa vergonzante en la que no hablaba del tema y cuando no tenía más remedio, para referirme al viejerío decía “la tercera edad” o “personas mayores” o “ancianos”.

Patético. Y de una cobardía intolerable. He estado años así, décadas tal vez, por eso no me la habrás oído decir. Pero acabo de recuperar la lucidez y mi personalidad en toda su visionaria ideología. Yo mismo

redactaría el proyecto de ley y una vez aprobado sería el primero en presentarme “Aquí estoy, soy un viejo, fumíguenme”.

ESTELA: Tanto lío por un baile.

ANTONIO: ¿Qué tiene que ver el baile?

ESTELA: Ay, Antonio, Antonio. Sabés cómo te conozco.

EXPLOSIÓN VIOLENTA DE MÚSICA Y LUCES ESTROBOSCÓPICAS. SUAVEMENTE, MUY SUAVEMENTE, LA MÚSICA DESAPARECERÁ. SÓLO QUEDARÁ EL MOVIMIENTO DE LUCES...

SIMULTÁNEAMENTE, AL TIEMPO QUE EN FORMA IMPERCEPTIBLE LA MÚSICA BAJA, LA LUZ REVELA LA ESCENA SIGUIENTE:

LETICIA DE 16 AÑOS, COQUETA, SIN DECIDIRSE, CON DOS MANIQUÍES, QUE, UNO A DERECHA Y OTRO A IZQUIERDA, PARECEN OBSERVARLA, PARECEN QUERER BAILAR CON ELLA...

TAMBIÉN SIMULTÁNEAMENTE ES LA APARICIÓN DE LUCIANO, 17 AÑOS, QUIEN ILUMINADO POR UN SEGUIDOR, AJENO AL PARECER, A LETICIA, E INCLUSO AL BAILE, COLOCA CINTAS FLUORESCENTES A OBJETOS Y PAREDES. SIN HACER IMAGINAR QUE PRETENDE LA ATENCIÓN DE LA CHICA, COLOCA, PEGA O CLAVA UNA CINTA JUNTO A LETICIA (SOBRE EL MOSTRADOR) Y COMIENZA A DESENCOLLARLA POR TODO EL BAILE HASTA DAR LA VUELTA COMPLETA Y REGRESAR A LETICIA, QUIEN, AL PROMEDIAR LA EXTRAÑA ACCIÓN DE LUCIANO, HA COMENZADO A NOTARLO, A ENCONTRARSE CON SUS OJOS, A ABANDONAR A LOS MANIQUÍES...

EL PUNTO CULMINANTE DE TODO ESTO SE PRODUCE, CUANDO LUCIANO LLEGA A LETICIA Y AMBOS SE HAN TOMADO POR LOS OJOS.

LUCIANO LE OFRECE LA CINTA. LETICIA LA RECIBE. LA MÚSICA DESAPARECE TOTALMENTE...

EL MOMENTO SE PERPETÚA EN SILENCIO... MIRADA CONTRA MIRADA, LOS DOS MUCHACHOS TOMADOS A UNA CINTA FLUOR CON LA PUNTA DE SUS DEDOS...

LA LUZ BAJA LENTAMENTE AL TIEMPO QUE SUBE SOBRE EL COMEDOR...

ANTONIO: (EN LA VENTANA) Está amaneciendo. ¡Qué cagada es el amanecer en la ciudad! No sabés si sale el sol o si están agregando luces al alumbrado

público... te diste cuenta que en la ciudad el amanecer sólo se puede ver en vertical, mirando así (LO HACE), bien para arriba con el pescuezo torcido y que hay una especie de ley física como la gravedad que hace que todo pedazo de cielo pueda ser visto únicamente a través de un rectángulo: el de la ventana, el de la puerta, el de los edificios de la calle, el de los lentes...

Sí: están las azoteas y la rambla, pero yo vivo acá...

¡Qué trasnochada que nos mandamos! (MIRA A DOÑA ESTELA, LA VE DORMIDA EN SU SILLÓN)... Qué me mandé...

SE ACERCA, SE ARRODILLA JUNTO A ESTELA... LE HABLA Y LA SACUDE MUY SUAVEMENTE...

Eh, Eh... ¿Dónde está la rezongona? Arriba, arriba. ¿Dónde está la esposa frustrada que se queja de un marido sin espíritu de aventura, que protesta porque su pareja es menos romántico que un cheque diferido?...

El amanecer es nuestro. Chiquito pero nuestro.

ESTELA: (SIN ABRIR LOS OJOS LE ACARICIA LA CABEZA)... ¿A qué hora terminan los bailes hoy en día?...

MIENTRAS LA LUZ SE APAGA LENTAMENTE SOBRE ELLOS, UN SONIDO DE MAR CRECE COMO SI LAS OLAS SE ACERCARAN... MAR Y AMANECER.

LUZ CONCENTRADA SUBE LENTA SOBRE LETICIA Y LUCIANO QUE SE ENCUENTRAN SENTADOS ABRAZADOS EN LA RAMBLA MIRANDO CON OJOS FIJOS EL HACERSE Y DESHACERSE DE LA ESPUMA.

(SENTADOS EN REALIDAD SOBRE EL MOSTRADOR)...

LETICIA: ¿Cuánto calzás?

LUCIANO: Cuarenta y dos.

LETICIA: Yo treinta y seis... (PAUSA) Los pies me apasionan.

LUCIANO: Es un tema interesante, sí. (PAUSA). A mí me gustan más las cabezas. Con cara ¿no?

LETICIA: Bueno, sí, la cara es lo que más interesa en general a todos. Creo que es porque la cara está ahí, más o menos a la altura de lo que uno ve sin tener que buscar algo interesante.

LUCIANO: Por eso yo dije que lo que más me interesa son las cabezas.

LETICIA: Con cara.

LUCIANO: Y, sí. No me imagino una cabeza sin cara, y si lo intento, veo... no sé, un zapallo, un coco... Pero la cara, la cara es un lugar ideal para buscar cosas interesantes.

LETICIA: Para mí no es más que comodidad. Buscar donde todos buscan.

LUCIANO: Yo te dije que me interesan las cabezas con caras y con cerebro; ¿me explico?

LETICIA: (DESDÉN) Sí, sí, te explicaste demasiado claramente.

PAUSA...

LUCIANO: Bueno, pero al menos estamos de acuerdo en buscar ¿no?

LETICIA: Ah sí, en eso sí. Bueno, está amaneciendo mejor me voy.

LUCIANO: Pará, ¿Y qué encontraste en mí?

LETICIA: Nada. No te vi los pies.

LUCIANO: (MUESTRA SUS PIES)

LETICIA: Esos son tus zapatos.

LUCIANO: (SE QUITA LOS ZAPATOS, MUESTRA SUS PIES)

LETICIA: (SONRÍE) Esas son tus medias.

LUCIANO: (SE QUITA LAS MEDIAS)

LETICIA: (TOMÁNDOSE LA NARIZ CON LOS DEDOS COMO PINZAS) ¡Uf, miren lo que encontré! (LE TOMA EL PIE POR EL DEDO GORDO, TIRA HACIA ARRIBA, LUCIANO CAE HACIA ATRÁS) ¡Un pescado podrido! (RÍE)

LUCIANO: (LEVANTÁNDOSE) ¿Qué hacés? ¡Mirá si me tirás al agua!

LETICIA: (INTENTA EMPUJARLO PARA QUE NO ACABE DE LEVANTARSE)

LUCIANO: (MANTIENE O NO EL EQUILIBRIO, PERO ESTO DA PIE PARA QUE INTENTE ATRAPARLA)

LETICIA: (HUYE JUGUETEANDO AL “A QUE NO ME AGA--RRAS”)

LUCIANO: (SE PRESTA AL JUEGO AUNQUE CON ALGUNA INTENCIÓN MÁS SERIA...)

RISAS, EXPRESIONES PROPIAS DE ESTA SITUACIÓN, LA LUZ INCIPIENTE Y ACERADA DEL AMANECER, EL SONIDO DEL MAR, GAVIOTAS, LA BOCINA DE ALGÚN BARCO LEJANO...

EL JUEGO SE DESARROLLA POR TODA LA PISTA SIN VIOLAR NUNCA EL ESPACIO DEL COMEDOR, EL CUAL TAMBIÉN TIENE SU PROPIA ILUMINACIÓN DE AMANECER.

EL JUEGO NO ES ABIERTAMENTE VIOLENTO, NO ES ABIERTAMENTE INOCENTE. LOS MANIQUÍES SERÁN TODOS DERRIBADOS POR EMBESTIDAS Y TROPEZONES...

CUANDO YA NADA QUEDA EN PIE, LETICIA SE ENTREGA...

LETICIA: Bueno, ta, ta no juego más.

LUCIANO: No, no, ahora hay que pagar (LA TOMA POR LOS BRAZOS)...

LETICIA: ¿Cuánto debo?

LUCIANO: Un beso.

LETICIA: Salí. (LO EMPUJA)

LUCIANO: (SE LE VA ENCIMA CON RENOVADA FUERZA)

LETICIA: (SE RESISTE)

LUCIANO: (INSISTE)

LETICIA: (LE GOLPEA CON UN RODILLAZO EN LOS TESTÍCULOS)

LUCIANO: (QUEDA SIN AIRE ARROLLÁNDOSE)...

LETICIA: Te dije que me tengo que ir (TOMA SU BOLSO Y SE VA)

LUCIANO: (CAE DE RODILLAS)

LETICIA: (REGRESA CON UN PAPELITO EN LA MANO, SE LO PONE EN ALGÚN BOLSILLO O LO DEJA JUNTO A ÉL)... llámame, pero no muy tarde de noche porque a mi abuelo no le gusta... (SE VA)

LUCIANO: (CAE TOTALMENTE ARRODILLADO, CARA AL CIELO, TOMÁNDOSE LOS TESTÍCULOS)...

EL SONIDO DEL MAR PARECE ALEJARSE... DE PRONTO, COMIENZA EL TEMA DE FITO PÁEZ “CIUDAD DE POBRES CORAZONES”.

EN LA ILUMINACIÓN PENUMBROSA LUCIANO ES UN MANIQUÍ MÁS, DERRIBADO.

“CIUDAD DE POBRES CORAZONES”

ANTONIO: (DUERME SENTADO EN SU SILLÓN)
ESTELA: (EN SU SILLÓN SENTADA DUERME)...
LETICIA: (ENTRA AL LIVING CON CAUTELA. AL VER QUE LOS ANCIANOS DUERMEN, AUMENTA SU CUIDADO, DE NO HACER RUIDO... BAJA DELICADAMENTE EL VOLUMEN DEL RADIOGRABADOR DE DONDE SE OYE FITO PÁEZ.
ANTONIO: (CON LOS OJOS AUN CERRADOS) Estela.
ESTELA: (LEVANTÁNDOSE TRABAJOSAMENTE)... Creí que dormías.
ANTONIO: (LEVANTÁNDOSE) ¿Qué te crees? ¿Que soy el padre de esa criatura, para dormir sin preocuparme?
ESTELA: Tenés razón. Yo tampoco soy la madre. Vamos a tirarnos más cómodos.
ANTONIO: ¿Sabés lo que me jode? (SALIENDO)
ESTELA: Sí, que sos el padre de ese padre.
ANTONIO: No. Que me pierdo el informativo de las ocho.
ESTELA: (YA FUERA) Y escuchalo.
ANTONIO: ¿A las nueve?
ESTELA: ¡Qué tarde terminó ese baile!

APARECEN A UN TIEMPO DOS COROS DE YUPPIES Y MUJERES EJECUTIVAS: EL CORO NEGRO ASÍ VESTIDO Y EL CORO BLANCO CON TRAJES DE ESE COLOR. CADA CORO OCUPA UN EXTREMO DEL ESCENARIO. LOS MUEVE UNA MÚSICA MUY RÍTMICA AFRONORTEAMERICANA, ÁGILES, ACTIVOS CON PASOS MUY PRECISOS. A ESTA DANZA SE INTEGRAN PERFECTAMENTE PORTAFOLIOS Y MOVICONES...

CORO NEGRO: ¡¿Hola?! Buenos días. ¿Quién habla?

CORO BLANCO: Planeta Tierra.

CORO NEGRO: ¡Oh, perdón! ¡Está equivocado!

LA ACCIÓN DE AMBOS COROS ES LA DE ENFRENTAMIENTO ENTRE SÍ POR LOS MANIQUÍES; EL CORO BLANCO ACUMULA LOS SUYOS Y EL CORO NEGRO LOS PROPIOS, INCLUIDO LUCIANO.

CORO BLANCO: ¿Qué tal, cómo estás?

CORO NEGRO: Muy bien, ya ves, dando la pelea.

CORO BLANCO: Sí, sí, ya sé. Yo también. Hay que vivir.

CORO NEGRO: Sí, sí, ya sé que hay que vivir.

CORO BLANCO: Bueno, disculpá tengo que seguir.

CORO NEGRO: Yo también. Aquello mandámelo por fax.

CON RECELO Y DE TANTO EN TANTO REALIZANDO ALGUNA ACCIÓN DE RAPIÑA SOBRE EL OTRO GRUPO, CADA CORO POR SU LADO, SE ABOCA A LA TAREA DE DESMEMBRAR (ALGUNOS CON VIOLENCIA, OTROS AMABLEMENTE) LOS MANIQUÍES, BRAZOS, CABEZAS, ETC.

LUCIANO: (HUYE)...

LA LUZ SE VA HACIENDO NOCTURNA...

CORO NEGRO: Qué jornada.

CORO BLANCO: Qué labor.

CORO NEGRO: No ha sido nada.

FCORO BLANCO: Sí, ha sido. Yo fui el mejor.

APAGÓN.

MIENTRAS SE ALZA LA LUZ SE OYEN RUGIDOS, SONIDOS DE ANIMALES, ZOO. EL ESCENARIO NO HA SUFRIDO MAYORES CAMBIOS, SALVO REJAS AQUÍ Y ALLÁ, QUE SUGIEREN PRECISAMENTE EL ZOOLÓGICO...
LUCIANO Y LETICIA FRENTE A FRENTE...

LUCIANO: ¿Qué hacés acá?

LETICIA: ¿Qué hacés vos?

LUCIANO: No, no, ¿qué hacés vos acá?

LETICIA: Es un zoológico. Se supone que debe haber todo tipo de animales.

LUCIANO: No, no, yo te pregunto en serio.

LETICIA: Yo te pregunto en serio a vos ¿por qué estás acá, si te dije que no venía?

LUCIANO: ¿Y te parece que mi pregunta no tiene su importancia? ¿Por qué me dijiste que no venías, si viniste?

PAUSA...

LETICIA: (NO CONTESTA...) ¿Por qué viniste?

LUCIANO: (NO CONTESTA...) PAUSA...

LETICIA: (SE SIENTA POR AHÍ)...

LUCIANO: (HACE LO MISMO CERCA DE ELLA... PAUSA...) ¿Por qué los monos se parecen tanto a nosotros?

LETICIA: ¿A mí también?

LUCIANO: A la humanidad.

LETICIA: A lo mejor ellos piensan lo mismo. Además los hombres y los animales tenemos muchas cosas en común. Sobre todo con los carnívoros.

LUCIANO: Y sí: todos tenemos sexo.

LETICIA: ¿Vamos a ver las serpientes?

LUCIANO: ¡Ta! ¡Qué bueno!

LETICIA: ¿Te gustan?

LUCIANO: Las odio.

LETICIA: Ah, no te hagas el vivo.

LUCIANO: En serio. Me aterran, me repugnan, me enferman.

LETICIA: Bueno, entonces quedate. Chau. (SE PARA)

LUCIANO: (PARÁNDOSE) Pará, pará, pero me pasa una cosa rarísima...

LETICIA: ¿Ah, sí?

LUCIANO: (ACERCÁNDOSE MUCHO A ELLA) Sí, mirá es una cosa que tiene que ver con la infancia.

LETICIA: ¿Te mordió una víbora?

LUCIANO: Me mordió una cosa acá; ¿ves?

LETICIA: ¿En el pecho?

LUCIANO: Acá, ¿ves? (TOMA LA MANO DE ELLA, LA LLEVA HACIA SU CUERPO)...

LETICIA: Te late.

LUCIANO: ¿A vos nunca te mordió algo?... LA BESA...

OTRO ESPACIO. OTRA LUZ. ANDREA (30 A 35 AÑOS) Y LUIS (38 A 45 AÑOS)

LUIS: Mirá, lo último que quiero hoy, es salir.

ANDREA: ¿Y lo primero?

LUIS: Es no salir.

ANDREA: Mentira.

LUIS: Qué lástima que no hay un teléfono aquí. ¡Cómo necesito que alguien presencie esto! Tendría que ir a buscar un vecino o traer a alguien que va pasando, pedirle: “Póngase por ahí y sólo escuche. ¡Le voy a necesitar en el juicio final cuando yo acuse a mi mujer de hacerse pasar por Dios!”.

ANDREA: ¡Qué tarado!

LUIS: Señor todo poderoso. Ella me lo hace todo el tiempo. Se hace pasar por ti o lo que es igual o peor, se cree que eres tú... siempre, siempre, afirma saber mejor que yo lo que yo siento. (A ELLA) Si digo que lo primero que quiero es no salir, ¿por qué sería mentira?

ANDREA: Porque lo primero para vos hoy es no ver a tu padre, pero como no te atreves a reconocerlo.

LUIS: (A DIOS) También se cree la hija de Freud pero eso se lo puedes perdonar.

ANDREA: Hagas lo que hagas vas a tener que ir a visitarlo. Fue idea tuya. Ya lo llamé y ahora vamos.

LUIS: Quiero ver a mi padre.

ANDREA: Claro.

LUIS: Sólo que no me levanté con ganas de salir.

ANDREA: Seguro.

LUIS: Y se forma una contradicción ahí entre que quiero una cosa y no quiero la otra, que me irrita.

ANDREA: Vamos.

LUIS: (SALIENDO) No tenemos que quedarnos todo el día. Además yo tengo que hacer algunas cosas...

TRASPONEN LA PUERTA.

ANDREA: ¡Taxi!

APARECEN ENFRENTADOS A UN EXTREMO Y OTRO DEL ESCENARIO, DOS COROS, EL AMARILLO O CLUB DE LOS TAXISTAS, Y EL MULTICOLOR O CLUB DE LOS USUARIOS.

TAXISTAS: Uno, dos, tres, soy el héroe otra vez.
USUARIOS: Por favor, por favor debo marcar el reloj.
TAXISTAS: ¿Qué querés? Sin mí, no podés.
USUARIOS: Por favor, sáqueme de aquí. Tengo que llegar.
TAXISTAS: Ocupado ¿no ves?
USUARIOS: Mi esposa me espera.
TAXISTAS: Ocupado.
USUARIOS: Mi hijo nació.
TAXISTAS: Ocupado.
USUARIOS: Mi marido se accidentó.
TAXISTAS: Ocupado.
USUARIOS: Llueve, llueve, me tengo que ir.
TAXISTAS: Ocupado.
USUARIOS: Acabo de robar.
TAXISTAS: Ocupado.
USUARIOS: Mi padre murió.
TAXISTAS: Ocupado.
USUARIOS: La puta que te parió.

EL CORO AMARILLO SALE HUYENDO EN TODAS DIRECCIONES. EL CORO DE USUARIOS SE DISPERSA PERSIGUIENDO A LOS TAXISTAS. SALEN TODOS. ANDREA Y LUIS ATENTOS A CONSEGUIR LOCOMOCIÓN...

ANDREA: ¡Qué lo parió: ni un taxi!
LUIS: ¡Qué ciudad de mierda!
ANDREA: Lo que pasa que hoy es domingo.
LUIS: Hoy porque es domingo y descansan, mañana porque es lunes y no hay uno libre... Tampoco hay ómnibus.
ANDREA: Haber, hay, pero tenemos que esperar.

LUIS: “Esperar” esa es la palabra. ¿Te fijaste que prácticamente todo está hecho de manera que haya que esperar? El taxi, el ómnibus, el supermercado, el kiosco de cigarrillos, los sanatorios, la felicidad. La sociedad se prepara a sí misma para saber esperar.

ANDREA: ¡Taxi!

SONIDO DE AUTO QUE PASA SIN DETENERSE.

LUIS: Ocupado... Y el que aprende a esperar aprende a someterse. Esperar es una forma explícita de decir “No hagas nada. Las cosas se van a arreglar”. El que aprende a esperar es dócil, por lo tanto será un buen empleado, un buen subordinado por alto o bajo que sea el cargo, un buen esclavo... un buen marido.

ANDREA: ¿Quién te entiende? ¿Recién no querías salir y ahora estás apurado por irte?

LUIS: Dos cosas: Primero, quiero ir a ver a mi padre. Segundo: quiero ver a mi hija aunque a vos no te guste oírlo.

ANDREA: Ahí hay uno. ¡Taxi!

SONIDO DE AUTOMÓVIL QUE SE DETIENE. CAMBIO DE LUZ...

SE OYE UN TIMBAL DE GOLPES ESPACIADOS ENTRE SÍ. DANDO RITMO Y LENTITUD...

EN UN EXTREMO DEL ESCENARIO, LETICIA Y LUCIANO, TOMADOS DE LA MANO, ENTRAN PARA ATRAVESAR, TOMÁNDOSE MUCHO TIEMPO, TODO EL ESCENARIO.

HAY UN NATURAL ESTAR JUNTOS EN ELLOS QUE TRASCIENDE EL LAZO FÍSICO DE SUS MANOS. SIN ARRUMACOS, SIN MIRADAS MELOSAS, SIMPLEMENTE CAMINAN, COMO SUELE HACERSE LOS DOMINGOS. PUEDEN DETENERSE O NO A MIRAR VIDRIERAS, JUNTOS, O UNO SOLO DE ELLOS, MIENTRAS EL OTRO LE ESPERA HASTA QUE SALEN DE ESCENA POR EL OTRO EXTREMO DEL ESCENARIO...

SE OPACA LA LUZ DE LA CALLE Y SE INTENSIFICA LA DEL LIVING-COMEDOR...

DOÑA ESTELA PONE LA MESA... DON ANTONIO MIRA POR LA VENTANA.

LUIS ESTÁ SENTADO CON UN VASO DE WHISKY EN LA MANO...

ANDREA COME “PICADILLO” QUE HAY EN PLATITOS SOBRE MESA RATONA...

- ANTONIO:** (MIRANDO POR LA VENTANA) El cine de antes, es de antes; como el de todos los tiempos tiene películas buenas, regulares y porquerías. De las películas buenas de antes, algunas, hoy, siguen siendo buenas, otras pasaron a engrosar las filas de las regulares y otras nos parecen increíbles, no ya que nos hayan parecido buenas, sino que hayamos pagado una entrada para verlas (A LOS OTROS). Porque yo soy de los tiempos en que se iba al cine.
- ANDREA:** (SONRÍE) Estela, ¿tenés más aceitunas?
- ESTELA:** ¿Quedan aceitunas, Antonio?
- ANTONIO:** ¿Cuántos vagones se comieron?
- ESTELA:** Ninguno. Sólo dos platitos.
- ANTONIO:** Entonces ¿para qué preguntás?
- ESTELA:** Como sos medio celoso de la despensa, no quiero que me culpes a mí después si te quedás sin aceitunas.
- ANTONIO:** Un día que viene mi hijo no me voy a poner a contar las aceitunas.
- ESTELA:** Claro.
- ANDREA:** En realidad, las aceitunas me las estoy comiendo yo.
- ESTELA:** (SALIENDO, A ANDREA) No hagas caso: chocheras de viejo (SALE).
- ANTONIO:** Me dejó “pegado”, esta Estela está cada vez más chocha. Coman tranquilos.
- LUIS:** Yo no sé qué le ves al cine de ahora. Por edad, debería estar más cerca yo, sin embargo, no lo soporto.
- ANTONIO:** No sé por qué Estela me hace esto.
- LUIS:** Fellini, eso es cine. El viejo Visconti, Bergman.
- ANTONIO:** ¿Qué es eso? ¿¡Cementerio de Animales!?
- LUIS:** ¡Pará, papá! ¡Si decís que Fellini es un animal no se puede hablar más contigo!
- ANTONIO:** SE LO QUEDA MIRANDO... ¿Vos dejarías de hablarme por un italiano al que nunca tuviste oportunidad de saludar personalmente siquiera?
- LUIS:** Fellini me dio mucho sin habernos visto.
- ANTONIO:** De comer, seguro que no.
- LUIS:** No sólo de comer vive el hombre.

ANTONIO: Oh, vamos: sin comer nadie puede disfrutar a Fellini; el propio Fellini no habría existido sin comer. Pero lo que me parece increíble es que vos estés dispuesto a no hablarme, a retirarme tu afecto, tu compañía, por Fellini, o por otro viejo puto, Visconti, o por el nórdico ese que a los 16 años era nazi, y que después se arrepintió justo cuando todo el mundo se arrepentía, y que al final de su vida, ¡quién sabe si no se volvió a arrepentir cuando todo el mundo se estaba arrepintiéndose de haberse arrepentido!

LUIS: Tá, tá: dejala ahí. Vamos a hablar de otra cosa.

ANTONIO: No, ¿por qué vamos a hablar de otra cosa?

LUIS: No tengo más ganas de discutir de cine.

ANTONIO: Yo no estoy hablando de cine, yo estoy hablando de otra cosa. Yo estoy hablando de relaciones humanas, de afecto, de familia.

ANDREA: ¿Vieron la última de Stephen King?

...(PAUSA)...

LUIS: (SALE)...

ANTONIO: Cualquier argumento es bueno para distanciarse.

ANDREA: Cuando vi el estreno de “Cementerio de Animales” no había leído el libro. La película me impresionó. Explota ese sentimiento de protección a los niños que los adultos llevamos dentro.

ANTONIO: (LA MIRA...)

ANDREA: Bueno, que muchos adultos llevan dentro. A mí se me oprime el corazón cuando veo que el peligro acecha a un niño –aquella carretera siniestra ¿se acuerda? – y ahí empecé a leerlo.

APARECEN EN EL ESPACIO QUE PODRÍA SER CALLE, LETICIA Y LUCIANO.

LETICIA: Ahí vivo yo.

LUCIANO: (LA BESA).

ANTONIO: Yo siempre consumí el género de terror, incluso en mi época más intelectual. Creo que cumple una función social. Ayuda a que los humanos descarguemos nuestras fantasías criminales y también a reconocer que los monstruos son imaginarios.

ANDREA: Bueno, yo no le voy a decir que soy una fanática. Más bien me asquea, pero, como Luis ve ese tipo de cine, yo también, y a veces me intereso.
¿Usted leyó a Stephen King?

ANTONIO: (MIRA POR LA VENTANA)

LETICIA: ¿Querés entrar?

LUCIANO: ¿Estás loca?

LETICIA: ¿Qué tiene?

LUCIANO: No, dejá.

(ELLA LO BESA).

ANDREA: ¿Lo leyó, don Antonio?

ANTONIO: (SE HA QUEDADO MIRANDO POR LA VENTANA).

ANDREA: Antonio... (LEVANTÁNDOSE) ¿Pasa algo ahí afuera?... (VA HACIA LA VENTANA).

LETICIA: Dale, vení, entrá.

LUCIANO: (SACA UN TROCITO DE CINTA FLUO DE UN BOLSILLO. SE LO OFRECE) Esta es tu parte del botín. El día que la pierdas yo muerdo donde quiera que esté. ¿Entendiste?

LETICIA: TOMA EL TROCITO DE CINTA CON UNA MANO UN TANTO BRUSCAMENTE Y CON LA OTRA LO EMPUJA...

LUCIANO: MUESTRA SU PROPIO TROCITO Y LE DA UN BESO...

LETICIA: Chau.

LUCIANO: Te llamo. (SALE)

LETICIA: SE SIENTA JUNTO A LA PUERTA... OBSERVA SU TROZO DE CINTA...

ESTELA: Bueno, a la mesa, la comida está pronta... (TRAE EN BRAZOS UNA GRAN FUENTE CON TALLARINES)...

ACORDEONES, GUITARRAS, CANDOMBE.

CORO DE LOS TALLARINES, CORO DE LOS RAVIOLES.

TALLARINES: Opa, opa. ¿Qué tal?

RAVIOLES: Opa, opa. ¿Cómo te va?

TALLARINES: Mucho gusto. Me presento. Soy Tallarín.

RAVIOLES: El gusto es mío. Yo soy Raviol.

TALLARINES: ¡Oh, Raviol! Es usted famoso.

RAVIOLES: Sí, lo que pasa que soy relleno.

TALLARINES: Sí, sí, lo sé. ¿Y de qué?

RAVIOLES: Bueno, según: soy relleno de verdura, de pollo, de jamón...

TALLARINES: ¡Qué nivel!

RAVIOLES: ¿Y usted, quién es, me dijo?

TALLARINES: Tallarín.

RAVIOLES: Tallarín, tallarín... Me suena. ¿De dónde es?

TALLARINES: Bueno, soy de por aquí nomás, pero en realidad soy chino aunque todo el mundo cree que soy italiano por culpa de Marco Polo.

RAVIOLES: ¿Conociste a Marco Polo?

TALLARINES: Claro.

RAVIOLES: Ah, mirá. Yo soy amigo de la Lasagna.

TALLARINES: ¡Oh! A mí un día me saludó un Capeletti.

RAVIOLES: Bueno, Tortelín, me voy.

TALLARINES: Tallarín.

RAVIOLES: Perdón: Tallarín. Me voy. Chau.

TALLARINES: Ey, ey, espere.

RAVIOLES: ¿Qué pasó?

TALLARINES: ¿No está nervioso?

RAVIOLES: No, no. ¿Por qué habría de estarlo? Voy a cumplir con mi deber.

TALLARINES: Yo sí.

RAVIOLES: ¿Qué le pasa? ¿Nunca vivió un domingo?

TALLARINES: Millones, pero, sabe... Siempre lo siento como la primera vez... Ojalá no viviera en este país.

RAVIOLES: Pero vive. Mire, amigo, tómelo así: aquí, usted es una Institución.

TALLARINES: Sí, pero el asado es más que yo.

RAVIOLES: ¡El asado es Dios, y con Dios no hay comparación! Vaya y cumpla con su deber.

TALLARINES: Pero, me comen.

RAVIOLES: ¡Y al queso rallado también!; ¡al tuco!; ¡y al pan!

TALLARINES: (DE RODILLAS) ¡No quiero morir! ¡No quiero morir!

RAVIOLES: ¡Cobarde! ¡Fideo! (SE DIRIGE A LA SALIDA)

TALLARINES: En agua hirviendo. Masticado. ¡Qué horror!

RAVIOLES: Cada domingo es así. ¡Qué deshonor!

(SALE)

TALLARINES: (DE RODILLAS, LE SIGUE)... Uruguay, Uruguay ¿Por qué no viviré en Calcuta? ¿Por qué no seré un plato? (SALE DE RODILLAS).

LETICIA: (SENTADA JUNTO A LA PUERTA...)

(DENTRO, TODOS SENTADOS A LA MESA, HAN TERMINADO DE COMER...)

ANDREA: Muy ricos, Estela.

LUIS: (A ANDREA) ¿Viste qué tallarines hace mamá, no?

ANTONIO: La verdad, estuvieron buenos.

ESTELA: (LEVANTÁNDOSE, A LUIS) ¿Un café?

ANDREA: Que sean dos.

ANTONIO: Tres.

ESTELA: Ya está pronto y calentito en la máquina. (SALE)

LUIS: Pobre, ya no cocina como antes.

ANDREA: Se le pasaron un poco.

LETICIA: (ENTRANDO) Hola (VE A LUIS) ¡Oooh!, ¡Hola, Luis! VA A ABRAZARLO.

LUIS: ¡Hija! (SE ABRAZAN) ¿Qué tal? ¿Cómo anda? ¿Cómo ha pasado?

LETICIA: Divino (A ANTONIO) Hola, Abue. (VE A ANDREA) ¡Umm, pero miren quién está acá! (VA HACIA ELLA) Alicia, ¿cómo has pasado?

LUIS: Andrea.

ANDREA: Preciosa, ¿cómo estás? (SE BESAN)

LETICIA: Pero, ¿a qué hora vinieron? Si hubiera sabido habría venido antes.

(A LUIS) ¿Te acordaste de venir, eh?

ANTONIO: Desde que llegó no ha hecho otra cosa que preguntar por vos.

ANDREA: ¿Ya se comieron el postre?

ESTELA: (ENTRANDO CON EL CAFÉ SIRVE A TODOS) Llegaste justito...
Vamos a abrir el paquete de masas.

LETICIA: ¡Ummm!

ANDREA: ¿No debería almorzar primero?

ESTELA: ¿Te pongo un plato de tallarines? Tengo agua hirviendo.

LETICIA: Si voy a engordar prefiero hacerlo con masas.

LUIS: (A LETICIA) En serio; ¿no deberías almorzar primero?

LETICIA: (A ESTELA) ¿El paquete dónde está?

ANTONIO: En la cocina.

LETICIA: SALE CORRIENDO

LUIS: ¡Leticia! Leticia... (A LOS PRESENTES) Ni caso le hace al padre.

ANTONIO: (SE PONE DE PIE) Atención, atención. Declaro solemnemente que quiero azúcar. Al que me dé café con edulcorante “tal vez le pague el entierro”.

ESTELA: Tomá amargo.

ANTONIO: Nunca.

ESTELA: Comiste con sal. Comiste con carne, comiste picante porque el tuco tenía chorizo.

ANTONIO: Comí chorizo.

ESTELA: Tomaste vino.

ANTONIO: Y ahora voy a tomar café. ¡Es domingo, mi amor!

ESTELA: No sabía que los domingos es el día de la semana para suicidarse.

LETICIA: ENTRA CON LAS MASAS. LAS PONE SOBRE LA MESA...

LUIS: Leticia, vení un poquito.

LETICIA: ¿Qué te pasa Luisito?

LUIS: ¿No te parece que deberías almorzar primero?

ANDREA: Dejala, Luis, es joven. Vení, Leticia, contame algo, ¿por qué no estabas al mediodía si yo le había avisado a tus abuelos que veníamos?

ESTELA: Me olvidé.

LUIS: ¿¡Te olvidaste, mamá!?! (REPROCHE)

ANTONIO: Ahora, lo que le daría el “punto caramelo” a esta orgía dominguera sería un cigarro.

ESTELA: Mirá, Antonio, te veo prender un cigarro, te mato.

- ANTONIO:** Ahí está la paradoja perfecta: ella sería capaz de matarme si no cuida mi propia vida.
- LUIS:** No puedo creer que te hayas olvidado.
- ESTELA:** Créelo.
- ANDREA:** Luis, calmate, son personas mayores.
- ANTONIO:** (LEVANTÁNDOSE) Permiso. Ya vengo.
- LUIS:** (A ESTELA) Este se va a fumar al baño.
- ANTONIO:** (SE DETIENE. MIRA A LUIS)... ¿Cuál es tu problema?
- LUIS:** No fumes. Te vas a morir.
- ANTONIO:** ¿Y vos no? Mirá: hay gente que muere como quiere y hay gente que se muere como quieren los demás. Yo no te digo en qué grupo tenés que estar vos. Retribuímelo. (GIRA. SE VA)
- ANDREA:** (A LUIS) Sí, pero hay que pensar en los que te rodean también.
- LUIS:** Claro, él se enferma, nosotros sufrimos.
- ANTONIO:** (SE DETIENE. LOS MIRA. PEQUEÑA PAUSA...) Lo asombroso de la vida es que de seres tan mediocres se pueda hacer filosofía.
- LUIS:** Pará, papá, si querés relajarme a mí es una cosa, pero ella no tiene la culpa.
- ANTONIO:** A ver si les entendí bien. Es muy importante que yo cuide mi salud porque de esa manera los estoy cuidando a ustedes.
- ESTELA:** Bueno, Antonio, están de visita.
- LETICIA:** Sí, che, no jodan que quiero comer las masas tranquila...
- ANTONIO:** (MIRA A LETICIA. MIRA A LUIS, LUEGO A ANDREA)... Ya vengo (SALE)
- LUIS:** (A ESTELA) ¿No vas a vigilarlo?
- ESTELA:** Ya es grande ¿no te parece?
- LUIS:** Ah, y por eso vas a dejar que se mate.
- ESTELA:** Un cigarro no lo va a matar.
- LUIS:** ¡Ummm! Me parece que acá hay complicidad.
- ANDREA:** Y, por algo están juntos desde hace tantos años.
- LUIS:** Sí, ellos se juntan, y el cigarro los mata.
- LETICIA:** Che, ¿por qué no dejan al abuelo tranquilo y me atienden un poco a mí?
- ESTELA:** (VA A ABRAZARLA) Sí, la nenita de la casa, nadie le hace caso.
- ANDREA:** Yo, a la edad de Leticia, odiaba que me trataran como a una nena.

LETICIA: ¿Y ahora?

ANDREA: Y, ahora. ¡Te podrás imaginar!

LUIS: (YENDO ENCIMA DE ANDREA JUGUETEANDO DE MANOS)
Depende de quien se los haga a los mimitos.

ANDREA: Salí, tarado ¿no ves que estoy hablando?

LUIS: No le gusta.

LETICIA: Será porque tiene demasiados.

ANDREA: Depende del momento. Así, en público, me siento ridícula.

ESTELA: (POR LETICIA) Ella, no.

LUIS: Qué grandota.

ANDREA: Veo que la mal acostumbran. No es extraño que sea caprichosa.

ESTELA: Ella no es caprichosa.

LETICIA: Yo sé hablar, abuela.

ANDREA: No creo que a Leticia le falte quién le haga mimos. Algún noviecito debe haber.

ESTELA: (LEVANTA ENTRE SUS MANOS LA CARA DE LETICIA. SE MIRAN)...

LUIS: Y bueno, algún “dragoncito” tendrá. Ya es grande.

ANDREA: (A LETICIA) ¿Estás tomando anticonceptivos?

LETICIA: No. Uso condones. Por el SIDA ¿viste?

ESTELA: Bueno, Leticia, no te pases, ¿eh? (REPROCHA)

LETICIA: ¿Qué querés, abuela? ¿No ves que es una ordinaria ésta? (POR ANDREA)

LUIS: (A LETICIA) Che, nena, pará un poquito.

LETICIA: Pero, claro, ¿qué me sale con eso?; ¿es cosa mía si cojo o no!

ANDREA: Ay nena, no te pongas así. Hoy en día es normal llamar a las cosas por su nombre. Una chica joven no puede tener la cabeza de vieja. Eso dejalo para tu abuela.

ESTELA: Mirá, yo no sé si es viejo o nuevo ver las cosas así, pero hay temas que una prefiere hablarlos en privado, y más si se es una chiquilina. Para eso está el padre... o yo.

ANDREA: Y bueno, aquí está el padre y ahí está usted ¿cuál es el problema?

LETICIA: El problema es que sos una yegua. (ARROJANDO UNA MASA SOBRE LA MESA, SALE)...

LUIS: (REPROCHA) ¡Leticia!... (LLAMA) ¡Leticia! ¡Leticia!... Ah, ¡no!, esto es demasiado. (A ESTELA) ¿Qué le enseñan ustedes acá?

ANDREA: (A LUIS) Te dije que era una nenita caprichosa y mal educada.

ESTELA: Qué desgracia, Dios mío (A LUIS) ¡Qué desgracia! (SALE)...

ANDREA: ¿Y?

LUIS: Dame un cigarrillo.

ANDREA: ¿Qué vas a hacer?

LUIS: No sé.

ANDREA: ¿Pero no vas a asumir tu condición de padre?

LUIS: ¿No ves que no me hace caso?

ANDREA: (LEVANTÁNDOSE PARA PONERSE SU ABRIGO, TOMAR SU BOLSO, IRSE) A veces tenés el atrevimiento de decirme que te querés casar. ¿Qué hijos puedo tener contigo?

LUIS: Dame un cigarrillo.

ANDREA: No te animás, ni siquiera, a darle una lección a esa gurisa que se supone es tu hija.

LUIS: No vive conmigo ¿qué autoridad puedo tener sobre ella?

ANDREA: Vivís conmigo y tampoco tenés ninguna autoridad sobre mí. Tu problema es que sos nada. Pero si fuera tu problema solamente, allá vos, el tema es que tu problema es el mío ¿sabés qué quiero poder decir? “¡Tu problema “era” el mío!”.

LUIS: Pará, ¿a dónde vas? No me puedo ir así. Vine a ver a mi hija... Mi padre no nos hizo nada.

ANDREA: Yo no te digo que te vayas. Dejame salir.

LUIS: Escuchame. Fingimos un poco. Decimos que no fue nada o qué sé yo, nos despedimos, y no volvemos a venir nunca más.

ANDREA: Mirá, al principio de este desgaste yo me decía que estaba contigo porque eras bueno, pero después del suceso aquél de la plata, que tuve que decir otra cosa, y me dije que eras débil, pero ahora, lamentablemente, tengo que ver la verdad. Dejame pasar.

LUIS: Por favor. No me hagas esto.

ANDREA: Soy una profesional más o menos respetada ¿qué hago al lado de un oficinista gris sin ninguna perspectiva, sin ningún futuro?

LUIS: Soy uruguayo ¿qué querés que haga?

ANDREA: Hacete japonés. (APARTÁNDOLO) Salí. (SALE A LA CALLE) ¡Taxi!
LUIS: DUDA UN INSTANTE ENTRE SALIR O QUEDARSE... CORRE HACIA SU CAMPERA O SACO O BUZO, LO RECOGE, Y SALE TRAS ANDREA...
ANDREA: ¡Taxi! (SE OYE AUTOMÓVIL QUE SE DETIENE)... Pero ¡mirá dónde me para!
LUIS: Estos “tacheros” son unos hijos de puta. (SALEN DE ESCENA COMO A SUBIR AL TAXI)...

SONIDO DE COCHE QUE ARRANCA Y SE VA...

ANTONIO: (YA HA ENTRADO AL LIVING-COMEDOR)
... Qué silencio tan bello... y tan raro... (SE SIENTA EN UN SILLÓN)
Aaaah, voy a disfrutarlo antes de que se rompa o me entere que no es más que el prólogo de alguna ruidosa tormenta (REPENTINAMENTE ABRE LOS OJOS, COMO ASUSTADO) ¿Disfrutar el silencio? ¡Qué vejez, Dios mío! (SE INCORPORA. ENCIENDE EL RADIOGRABADOR. SURGE UNA CANCIÓN EN BOGA Y MUY RÍTMICA... VUELVE A SENTARSE...)
ESTELA: ENTRA A BAJAR EL VOLUMEN DEL RADIO- GRABADOR.
ANTONIO: ¿Y Leticia? ¿Dónde están todos?
ESTELA: Mejor ni preguntes.
ANTONIO: ¿Qué pasó?
ESTELA: Se armó una...
ANTONIO: ¿Y Luis, y la...? (GESTO VAGO)
ESTELA: Se fueron.
ANTONIO: ¿Se fueron así... sin despedirse?
ESTELA: Bueno, dejaron saludos para vos y disculpas, pero, se fueron... se tenían que (ROMPE A LLORAR).
ANTONIO: (LEVANTÁNDOSE) Eh, eh, ¿qué es eso?
ESTELA: La nena, Leticia... pobrecita... No tiene a nadie...
ANTONIO: (LA ABRAZA) Bueno, bueno. Calma... Te tiene a vos, me tiene a mí...
ESTELA: Sí, pero los padres, me entendés, los padres... Ahora se encerró en el cuarto y no quiere abrir... Tengo miedo...

ANTONIO: Este Luis... (SALE DE ESCENA) Este Luis...

TODO SE OSCURECE HACIA UNA ILUMINACIÓN ESPECTRAL...

TOMA CUERPO UN MURMULLO RÍTMICO Y MISTERIOSO PROVENIENTE DE LAS GARGANTAS DEL CORO DE DEMONIOS FAMILIARES QUE DE FORMA ÁGIL Y ESCURRIDIZA TOMA POR ASALTO EL LIVING COMEDOR...

EN LA PENUMBRA LOS DEMONIOS SON SOMBRAS QUE SALTAN, SE ENCOGEN, SE AGRANDAN, LUCHAN, EMITIENDO SONIDOS PSEUDOHUMANOS, CHILLIDOS, RUGIDOS...

DE PRONTO, HENDEL

Y LUZ CONCENTRADA SOBRE EL CORO DE ÁNGELES, TODOS DE BLANCAS Y LARGAS TÚNICAS CON MÁSCARAS SIN FACCIÓNES QUE AVANZAN POR LO QUE SERÍA LA CALLE...

LOS DEMONIOS CALLAN, SE ALERTAN Y SALTAN A CUBRIR TODAS LAS ENTRADAS AL LIVING-COMEDOR.

CORO DE DEMONIOS: ¡Alto! Esta casa es nuestra.

CORO DE ÁNGELES: ¿Todas lo son?

CORO DE DEMONIOS: Claro.

CORO DE ÁNGELES: ¡Fuera! Debo entrar.

CORO DE DEMONIOS: Nunca.

CORO DE ÁNGELES: Soy necesario.

CORO DE DEMONIOS: En absoluto.

CORO DE ÁNGELES: Esta gente sufre.

CORO DE DEMONIOS: ¿Y qué? ¿Tú qué harás?

CORO DE ÁNGELES: El Bien.

CORO DE DEMONIOS: ESTALLA EN UN ATAQUE DE RISA.

CORO DE ÁNGELES: Apártate. Voy a entrar.

CORO DE DEMONIOS: Imposible. Tú no existes.

CORO DE ÁNGELES: ¿Qué dices?

CORO DE DEMONIOS: No existes. ¿Dónde has reinado? O, menos aún, ¿dónde has vivido?, ¿cuáles son tus frutos? En cambio mírame a mí: Todos cuentan conmigo: gobiernos y oposiciones, religiones, juegos, deportes y trabajos, mientras que tú, tú, ¿qué has logrado?

CORO DE ÁNGELES: La Madre Teresa.

CORO DE DEMONIOS: SE DESPARRAMA EN OTRO ATAQUE DE RISA...

CORO DE ÁNGELES: Un señor me hizo caso el otro día y no mató a su esposa.

CORO DE DEMONIOS: (REDOBLAN SU RISA PERO LA CORTAN REPENTINAMENTE, SE REACOMODAN TOMANDO SUS POSICIONES) Bueno, basta. ¡Retírate de esta casa, de esta calle, de esta vida!

CORO DE ÁNGELES: Voy a entrar. Debo hacer el Bien.

CORO DE DEMONIOS: ¿Cómo? Eres algo difuso, inmaterial, sin fuerza. Eres sólo una idea. ¡Muere, estúpido!

EL CORO DE DEMONIOS SE ABALANZA SOBRE EL CORO DE ÁNGELES QUE CAE DE RODILLAS.

EN LA OSCURIDAD, SE OYE LA SIRENA DE UNA AMBULANCIA Y SE ENCIENDE UN FOCO INTERMITENTE SIMILAR AL DE DICHS VEHÍCULOS, QUE GOLPEA LOS OJOS DE LOS ESPECTADORES.

OÍMOS QUE LA AMBULANCIA SE DETIENE, PUERTAS QUE SE ABREN Y CIERRAN, CAMILLA... VOCES...

-Por acá.

-A ver, corran esa mesa...

-Espacio. Súbanla despacio...

VOZ DE ESTELA: Estoy aquí, hijita. Estoy aquí: tranquila. Todo va a salir bien.

CAMILLA QUE SUBE A LA AMBULANCIA

PUERTAS QUE SE CIERRAN...

MOTOR QUE ARRANCA...

VOZ DE LETICIA: Mamá... Mamá...

SIRENA QUE SE ALEJA. EL FOCO INTERMITENTE SE DILUYE...

OSCURIDAD...

AHORA UN CENTAL MORTECINO ILUMINA A LETICIA BOCA ARRIBA, EN CAMILLA... LUCIANO CON AURICULARES AL CUELLO ESTÁ DE PIE JUNTO A ELLA... LARGA PAUSA EN SILENCIO...

LUCIANO: SACA SU CINTA FLUOR Y LA SOSTIENE EN EL AIRE SOBRE LETICIA COMO ESPERANDO QUE PRODUZCA ALGÚN MILAGRO QUE LA DESPIERTE... AL FIN, VIENDO QUE NADA SUCEDE, LA SUELTA SUAVEMENTE SOBRE LETICIA... SE QUEDA MIRANDO UN INSTANTE Y RESIGNADO SE RETIRA...

LETICIA: SOLA, BAJO EL CÍRCULO DE LUZ, MUEVE LENTAMENTE UNA MANO Y TOMA EL PEDACITO DE CINTA FLUOR QUE HA QUEDADO SOBRE SU PECHO...

LUCIANO: (DESDE LA OSCURIDAD, YA QUE NO SE HA IDO COMO CREÍAMOS)... ¡Pica!

LETICIA: SONRÍE...

LUCIANO. (AUN EN LA OSCURIDAD) “Los Ratonos Paranoicos”... me pudrieron...

Ahora “curto” Gun’s and Roses... (ENTRANDO A LA LUZ CON LOS AURICULARES EN LOS OÍDOS)

Es música vieja, pero...

Son viejos, pero...

LETICIA: (CON ESFUERZO) ¿Cómo entraste?

LUCIANO: Por la puerta... (OFRECIÉNDOLE LOS AURICULARES) ¿Querés?

LETICIA: (ASIENTE CON LA CABEZA)

LUCIANO: (AL COLOCARLE LOS AURICULARES QUEDA MUY CERCA DEL ROSTRO DE ELLA)... ¿Qué tal?

LUCIANO: MANTENIÉNDOSE CASI SOBRE ELLA, LA MIRA...

LETICIA: LE ACARICIA...

LUCIANO: Viste que te dije que soy guitarrista... (LETICIA BAJA SU MANO. DESCANSA. OJOS CERRADOS) ¿Te acordás que yo iba a empezar a tocar en un local nocturno?... Bueno, la verdad es que no voy a actuar... Y el grupo musical, ese, que te conté que yo formé... bueno... este... no lo formé yo... en realidad no lo formó nadie porque no existe... Y... no sé, no, pero, la verdad, la verdad, es que no toco la guitarra. No toco

nada. Ni un silbato... Yo... Yo vine a decirte que, a veces, digo la verdad... (SUAVEMENTE PEGA SU MEJILLA A LA DE ELLA Y CIERRA TAMBIÉN LOS OJOS)...

LA LUZ SE APAGA SOBRE ELLOS...

LUZ TAMBIÉN CONCENTRADA SOBRE EL ESPACIO DE LUIS Y ANDREA.

- ANDREA:** Lo hizo para llamar la atención.
- LUIS:** Vos no podés saber por qué lo hizo.
- ANDREA:** Sí, sé. Estudié y me recibí para saber de estas cosas. La nena quiere sacar a su papá de las garras de la mujer que no es su mamá. Por las buenas, por las malas, o haciéndose daño a sí misma.
- LUIS:** Qué lástima que Freud no vivió lo suficiente para ver las locas patologías que crearon sus teorías.
- ANDREA:** Sabés que no soy exactamente freudiana, nadie puede serlo hoy en día...
- LUIS:** Lo que yo te quiero hacer entender es que, aún cuando ella lo haya hecho sólo para llamar la atención, como un acto egoísta, yo quiero darme por aludido, quiero ir, estar con ella.
- ANDREA:** Yo no te digo que no vayas. Lo que te digo es que corrés el riesgo de estimular su método de atraer a las personas y la próxima vez puede que no se salve...
- LUIS:** Pero, ir tengo que ir.
- ANDREA:** Andá.
- LUIS:** ¿Me acompañás?
- ANDREA:** ¿Al sanatorio? no, ni loca me voy a dejar manejar por una caprichosa.
- LUIS:** Por favor.
- ANDREA:** No. (SE APAGA LA LUZ SOBRE ELLOS)

LUZ CONCENTRADA SOBRE CAMILLA

- LETICIA:** CARA AL CIELO, OJOS CERRADOS.
- LUCIANO:** A SU LADO, ACOSTADO TOTALMENTE, PERO SOBRE LOS COBERTORES, DE COSTADO, CON UN BRAZO SOBRE EL PECHO DE LETICIA...

- ESTELA:** A UN COSTADO DE LA CAMILLA DE PIE, MIRA...
- ANTONIO:** ¿Te acordás cuando yo era ateo?... Bueno, vos siempre fuiste creyente aunque tuviste tus períodos de duda, de crisis. En realidad, yo soy un ateo que a veces cree y vos sos una creyente que a veces tiene conciencia que estamos solos en el universo... (HACIA EL CIELO)
No, Dios: yo creo, creo... Por favor, si estás ahí, no te vayas a enojar; te necesito; en serio; esta es mi nieta: ¡ayúdala!... Ella no tiene la culpa de tener un abuelo como yo o un padre como Luis, dale tiempo a ser una pecadora...
(A ESTELA) Qué desgaste esto de pensar, que hay algo, por ahí todopoderoso que te puede ayudar o cagar al menor error.
- ESTELA:** (REFIRIÉNDOSE A LUCIANO) Parece que la quiere ¿no?
- ANTONIO:** (BAJA LA CABEZA)... Yo... Yo no sé cómo lo hacía... No sé como podía andar por el mundo sin creer en Dios... Era más valiente... o más inconsciente... Era otro, otro loco que no sé a dónde se fue...
- ESTELA:** Eras como él. (SEÑALA A LUCIANO)
- ANTONIO:** No creo.
- ESTELA:** ¿Por qué? Ni lo conocés.
- ANTONIO:** Estela, yo no estaba capacitado para hacer esto que él ha hecho. A la edad de él –creo que hasta hace poco tiempo- cualquier cosa que yo hiciera para o con una mujer estaba pensado en función de obtener el beneficio de hacer el amor con ella. Toda relación con mujeres que careciera de la posibilidad de tener sexo, se me hacía aburrida, sin sentido. Mirá: yo, nunca hubiera ido al sanatorio a ver una noviecita con estos problemas, y si lo hubiera hecho sería para quedar bien, le dejaría una flor en la recepción o algo así para que, si se mejoraba, se enterara y pensara “qué tierno, cómo se acordó de mí”, me llamara por teléfono y zás: se cumpliera la meta única de mi vida: volteármela.
- ESTELA:** Ay, Antonio, Antonio, ¡qué voy a hacer contigo! (LAMENTA)
- ANTONIO:** Es que la gente tiene la costumbre de andar por el mundo diciendo de sí misma que es buena –y algunos hasta se lo creen– pero eso a mí me calienta. Yo a la edad de este botija era un hijo de puta.
- ESTELA:** Antonio, hablá bajo o callate. Mejor, callate, que los vas a despertar.

- ANTONIO:** (HABLANDO BAJO) Yo era un hijo de puta. Claro que me creía buenísimo porque luchaba por el comunismo y por el bien para todos, pero en la chiquita, la cotidiana –que es la única en la que uno puede ser bien o mal– yo no actuaba bien. Capaz que alguna chiquilina como Leticia, hasta me amó de verdad y yo ni me enteré: toda mujer era un polvo, futuro o pasado, posible o imposible –si se trataba de mi abuela o mi madre–. A veces pienso que me fui de casa a los 15 años porque no había allí sexo para mí.
- ESTELA:** (SE LE HA ACERCADO) Antonio, vení, vamos a la sala de espera; aguardamos que el muchachito se vaya –no le decimos nada para no avergonzarlo– y después volvemos... (SE LO LLEVA LENTAMENTE).
- ANTONIO:** ¿Avergonzarlo? Yo lo quiero condecorar... (YÉNDOSE) ¿Ves? Esta juventud es distinta. Todavía hay esperanza para la humanidad. Yo era un hijo de puta, tal vez por eso era ateo: no tenía miedo porque nadie me importaba a mi alrededor... ¿Trajiste cigarros?
- ESTELA:** Claro... (SALEN)
- LUCIANO:** (ABRIENDO LOS OJOS) No me imaginaba así a tu abuelo. Ahora me parece que él puede apoyar todo lo que te dije....
- LETICIA:** (ACARICIÁNDOLO) No te apures, Luciano. No te apures.
- LUCIANO:** Escuchame, si no es un caduco –y parece que no– seguro que le contamos lo que queremos hacer y nos entiende.
- LETICIA:** Decime... si vos no tocás la guitarra, ¿cómo hiciste la noche aquella, de la serenata? Yo te vi a vos en la esquina de casa.
- LUCIANO:** Era playback. En realidad estabas escuchando a Eric Clapton.
- LETICIA:** Sí, reconocí la canción, pero, se ve que el amor además de ciego es sordo...
- LUCIANO.** Lástima que tus vecinos no saben valorar la buena música.
- LETICIA:** ¡Y! ¡A las dos de la mañana!...
- Me dolió cuando vino el patrullero, aunque yo después dije que te jodieras.
- LUCIANO:** Más me dolió a mí que en la comisaría me robaron un parlante.
- LETICIA:** Con todo aquel equipo desplegado en la vereda eras mi show.
- LUCIANO:** Equipo alquilado. Todavía lo estoy pagando al parlante, no sé cómo voy a hacer.

LETICIA: (PAUSA. LO MIRA)... ¿Viste que no es tan fácil vivir solos?

LUCIANO: ¿Te estás arrepintiendo?

LETICIA: Yo no te dije ni que sí ni que no.

LUCIANO: Pero no te convence la idea.

LETICIA: (SUSPIRA) Estoy cansada ¿Me dejás dormir?

LUCIANO: TOMA SUS AURICULARES... LA BESA...

LETICIA: CIERRA LOS OJOS...

LUCIANO: SE COLOCA SUS AURICULARES, Y, SIGUIENDO ALGÚN RITMO CON LA CABEZA, SE QUEDA MIRÁNDOLA...

ESPACIO DE LUIS Y ANDREA. CÍRCULO PEQUEÑO Y CONCENTRADO DE LUZ SOBRE AMBOS...

LUIS: (DERRUMBADO EN UN ASIENTO CON LA CARA ENTRE LAS MANOS) Tengo que ir al sanatorio, tengo que ir al sanatorio.

ANDREA: (SEÑALANDO UNA MALETA) ¿Ves? Esto es un símbolo materializado. Aquí tengo todo lo que me es personal y que no abandonaría jamás si me mudara; lo tengo todo aquí y no en estantes ocupando un lugar propio en la casa. ¿Ves? está todo guardado y listo para llevármelo en cualquier momento; y no lo tengo de ahora: nunca lo desempaqué. Esa es la seguridad que me ha dado esta pareja.

LUIS: Mirá, yo entiendo perfectamente la angustia que vos puedas sentir en nuestra relación, pero, de hecho, estoy contigo en todo. Como me lo pediste, tenés la prioridad. Sos la mujer más importante de mi vida –más que mi madre, más que mi hija–, sólo quiero que entiendas el momento que estoy viviendo, que lo sientas un poco tuyo...

ANDREA: (INTERRUMPIÉNDOLO) ¿Y sabés por qué me decidí a decirte sobre la existencia de esta maleta?

LUIS: Andrea: estoy pidiendo auxilio.

ANDREA: Porque perdí toda esperanza de abrirla.

SALE DEL CÍRCULO DE LUZ, LAS SOMBRAS.

LUIS: No sabés lo que se siente por un hijo.

ANDREA: Yo no tengo hijos, pero vos tenés mujer y tampoco tenés idea de lo que se siente por ella (VUELVE A LA LUZ CON UN ABRIGO. LO PONE SOBRE LA MALETA).

LUIS: Pero, ¿qué más puedo hacer?

ANDREA: Si yo te lo tengo que decir, si yo te lo tengo que volver a decir, no tiene ningún valor porque debe nacer de vos, del amor o lo que sea que sostiene una pareja (SALE DE LA LUZ)...

LUIS: Acompañame al sanatorio, por favor.

ANDREA: Nunca debí involucrarme contigo, pero me involucriste con aquella fraseología izquierdosa, con aquella fase culturosa. ¡Qué tarada! Pero ¡Qué tarada! (VUELVE CON OTRA MALETA. SE PONDRÁ SU ABRIGO). Conocías a tal escritor, a tal otro pintor, me los presentabas, tu propio padre había sido un intelectual medio importante: no había ningún motivo para sospechar que eras un imbécil.

LUIS: (REACCIONANDO, AL COMPRENDER QUE ELLA SE VA, SE PONE DE PIE) ¡Pero, no puedo creer que me dejes porque mi hija se intentó suicidar!

ANDREA: Nunca una pareja se separa por una sola cosa; son mil motivos acumulándose en el tiempo hasta que se forma la tijera que corta la cuerda. (TOMA UNA VALIJA EN CADA MANO). Y nunca es uno el que rompe. ¡Cuántas cosas inconscientes habrás hecho con el deseo de terminar con esto!

LUIS: Tiene razón Leticia: sos una yegua. Una yegua hija de puta que no siente siquiera un poco de pudor ante la muerte.

ANDREA: (SE DETIENE. LO MIRA. ESTÁ PROFUNDAMENTE FURIOSA PERO SE MANTIENE FIRME, CASI SEGURA)... Mirá: cargué por años con una muerta que te pertenecía exclusivamente a vos, por nada del mundo –escuchame bien–, ¡por nada! voy a cargar con otra. (GIRA Y SALE)

LUIS: SIN PALABRAS.

OSCURIDAD...

HARRY BELLAFONTE... “CALYPSO”

AMANECE...

LA LUZ ES TAN TENUE QUE APENAS SE DISTINGUEN LAS SILUETAS DEL CORO DE OBREROS Y EMPLEADOS VESTIDOS DE OVEROL Y CORBATA QUE APARECE MARCANDO EL RITMO...

CORO: (BOSTEZA) ¡Ummmaa!... ¡Ummmmaaaa!
SU TAREA ES ARMAR, RECOMPONER LOS MANIQUÍES Y COLOCARLOS DE TAL MANERA QUE PAREZCAN PERSONAS POR LA CALLE...

ENTRA CRONOS, ES EL CORO DEL TIEMPO QUIEN RODEA, AZUZA Y CANSA, DESGASTA AL CORO DE OBREROS Y EMPLEADOS...

CORO DEL TIEMPO: ¡Hora de levantarse!
CORO DE OB. Y EMP.: ¡Riiiiing!
CORO DEL TIEMPO: ¡Hora de aumentar el rendimiento!

TODO SE ACELERA, INCLUIDA LA MÚSICA, Y, COMO EN CÁMARA RÁPIDA, EL CORO DE OBREROS Y EMPLEADOS ARMA MANIQUÍES...

CORO DEL TIEMPO: Hora de vivir.
CORO DE OB. Y EMP.: MÁS RELAJADOS, TODOS SE ACOMODAN EN POSICIÓN DE DORMIR...
CORO DEL TIEMPO: ¡Hora de vivir!
CORO DE OB. Y EMP.: Roncan...
CORO DEL TIEMPO: ¡Hora de vivir mejor!
CORO DE OB. Y EMP.: TODOS SE LEVANTAN Y ARMAN MANIQUÍES...
CORO DEL TIEMPO: Hora de hacer el amor.
CORO DE OB. Y EMP.: POR BREVÍSIMO ESPACIO DE TIEMPO Y SIN DEJAR DE ARMAR, REALIZAN MOVIMIENTOS DE PELVIS...
CORO DEL TIEMPO: Hora de comprar.
CORO DE OB. Y EMP.: LOS INDIVIDUOS INTERCAMBIAN EL LUGAR PASANDO A ARMAR EL MANIQUÍ DE OTRO...
CORO DEL TIEMPO: Hora de vender.

CORO DE OB. Y EMP.: INTERCAMBIAN EL LUGAR VOLVIENDO AL
MANIQUÍ QUE ARMABA EN PRINCIPIO.

CORO DEL TIEMPO: ¡Hora! ¡Hora! Llegó la hora.

CORO DE OB. Y EMP.: ACABA SU TAREA, CANSADO, VIEJO...

CORO DEL TIEMPO: Hora. Hora. Llegó la hora de salir.

CORO DE OB. Y EMP.: COMIENZA A SALIR, VIEJITO...

CORO DEL TIEMPO: Hora de salir. Hora de salir. Hora de salir... de aquí.

LIVING-COMEDOR...

REUNIÓN FAMILIAR CON MOTIVO DEL CUMPLEAÑOS DE LETICIA...

TORTA SOBRE LA MESA.

DE PIE EN TORNO A LA MESA, ESTELA, LUIS, LUCIANO Y LETICIA...

TODOS: (CANTAN) Que los cumplas feliz...
(AL TERMINAR, APLAUDEN, VIVAN, EMITEN EXPRESIONES
DE FESTEJO)

LUIS: (ES OTRO INDIVIDUO, MÁS DELGADO, HA DESAPARECIDO
JUNTO AL GROSOR DE SU CINTURA LA SOMBRA DE BARBA
QUE LE ACOMPAÑABA. SU ACTITUD, TAMBIÉN ES
DIFERENTE: ÁGIL, VIVAZ, DICHARACHERO, LIBERADO)
En inglés. Ahora en inglés.

TODOS: Happy verdy, etc.
AL TERMINAR APLAUDEN, VIVAN, ETC.

LUIS: Bueno, bueno, paren, paren. (ABRAZA A LETICIA) Quiero hacer un
brindis –con gaseosa ya saben por qué– por esta maravillosa
combinación de juventud, belleza, inteligencia y sensibilidad, que es mi
hija, combinación que no podía ser de otra manera viniendo de quien
viene. (SE SEÑALA A SÍ MISMO)

LOS OTROS: ¡Ummmaaah! (REPROCHE EN BROMA)

LUIS: (LEVANTANDO SU VASO) ¡¡Salú!!

TODOS: (IMITÁNDOLO) ¡¡Salú!! (BEBEN. SE SIENTAN)

LUIS: Y también, atención... Y también... (SEÑAS DE QUE SE LEVANTEN)

TODOS LO HACEN, SE LEVANTAN.

LUIS: Y brindo también por este muchacho que me ha dado mi hija. (POR LUCIANO)

(A LETICIA) Querida, me alegro que me hayas dado un hijo más, pero no te apures en darme un nieto porque me vas a matar del corazón.

TODOS RÍEN...

LUIS: ABRAZA A LUCIANO...

TODOS SE SIENTAN, MENOS ESTELA.

ESTELA: Este... Yo también quiero decir algo...

LETICIA: A ver, que va a hablar abuela.

ESTELA: Quiero decir que cumplir 18 años es muy importante. Ahora sos una mujer.

LETICIA: Abue, a los 15 me dijiste lo mismo.

ESTELA: Sí, pero aquella vez te convertías en una mujer físicamente, ahora, a los 18, sos mujer de cuerpo y de mente.

LETICIA: O debería serlo al menos... (BROMEA)

ESTELA: Ahora, te cabe otra responsabilidad. Quiero decir que tus decisiones de aquí en más son sólo tuyas y eso significa mucho porque de tus errores ya no van a tener la culpa los abuelos o papá... Igual, como sea, sabés que te queremos, y que te vamos a ayudar en todo, también en lo que no estemos de acuerdo... (SENTÁNDOSE) Feliz cumpleaños.

LUIS: ¡Mirá la “vieja” qué discurso se mandó!

LUCIANO: Bueno, yo también tengo algo muy, pero muy importante... (SE PONE DE PIE) ¿Cuándo vamos a comer?

TODOS: LO FESTEJAN.

LETICIA: ¿Y yo? ¿No voy a decir nada?

Primero, quiero felicitar a mi papá, que hace un año que no toma ni una gota de alcohol. Papi, te quiero.

LUIS: Felicita a Alcohólicos Anónimos.

LETICIA: Y a mi abuela tengo que decirle que es una genia de las relaciones familiares aunque todos lo saben y que la declaro mi mejor amiga.

También tengo que felicitarme a mí misma porque hace dos años que no intento suicidarme, porque entré a facultad, porque trabajo y...

LUCIANO: Por mí.

LETICIA: De vos en cualquier momento me arrepiento.

TODOS: RÍEN...

LETICIA: Y... aunque sé que queda horrible meter el tema, quiero darle un beso a mi abuelo donde quiera que esté...

ANTONIO: APARECIENDO DE JOGGING, TOALLA AL CUELLO, CHAMPIONES... ¿Qué tirás el beso para arriba? Si me hubiera muerto – y casi me muero cuando corrí media cuadra– lo tenés que tirar siempre para abajo, al infierno: o porque no hay vida después de la vida y ahí estoy a un metro bajo tierra, o porque sí hay vida y me mandaron al infierno.

LETICIA: Dale, abuelo, que vamos a cortar la torta.

ESTELA: Oíme, ¿vos estuviste corriendo?

ANTONIO: Aunque hubiera querido, no hubiera podido.

ESTELA: No te hagas el vivo: lo tuyo es caminar, caminar. Y no todo el día como hiciste hoy.

ANTONIO: Con este día, me fui a la rambla. El estuario, el cielo; un lujo.

LUIS: Es el cumpleaños de tu nieta.

ANTONIO: Perdoname, Leti.

LUIS: No lo perdones nada. A mí me lo hizo toda la vida. ¡Y tuviste suerte que apareció!

ANTONIO: ¡Pará, Luisito, hace media hora que te reformaste y ya estás dando clase!

LETICIA: Tranquilos. Es mi cumpleaños.

ESTELA: (A ANTONIO) Vení a sentarte. (YENDO HACIA ÉL) Dame un beso.

ANTONIO LA BESA.

ESTELA: (A LOS DEMÁS) Estuvo tomando.

ANTONIO: El F.B.I. familiar. La CIA. No repara en utilizar los sentimientos para obtener información. (SE SIENTA)

ESTELA: Seguí tomando alcohol, vos. Ya sabés lo que dijo el médico.

LUIS: Viejo, con eso no se juega, te lo digo por experiencia. ¡Vos, además fumás!

ANTONIO: Ustedes lo que no entienden es que yo soy el rey del equilibrio. Mi praxis es no prohibirme de nada pero consumir todo en pequeñas dosis. Nunca me emborracho, nunca me fumo una caja de cigarrillos en el día, nunca reviento comiendo.

ESTELA: El corazón es muy traicionero, Antonio.

ANTONIO: (A LUCIANO) Ese consejo me parece más adecuado para Leticia. Ojo, eh. A todos les digo.

LETICIA: Bueno, voy a cortar la torta.

ESTELA: No, dejá, que la vas a destrozar. (CORTA ELLA)

LUCIANO: Don Antonio. Me nombraron Jefe de Ventas.

ANTONIO: ¿Ya te ascendieron? ¿Cómo hiciste?

LUCIANO: Seguí sus consejos.

ANTONIO: ¿Cuál de ellos?

LUCIANO: Un día vine y le conté que yo vendía más que todos pero como se trabaja en equipo, el aumento de ventas redituaba menos que si fuese sólo para mí... Usted miró por la ventana y dijo “Hay equipos que fortalecen al individuo y hay equipos que lo destruyen” me pareció genial. Fui, se lo planteé a la empresa, y me ascendieron.

ANTONIO: Me parece que he creado un monstruo.

LUCIANO: Es que me quiero casar, Antonio.

LUIS: (CANTA) Que los cumpla feliz.
Que los cumpla feliz.

TODOS: Que los cumpla, Leticia,
Que los cumplas feliz...

LA ACCIÓN SE DETIENE... LA LUZ IRÁ BAJANDO LENTAMENTE HASTA LA OSCURIDAD.

CORO DEL TIEMPO: (MURMULLO) Tic-Tac Tic-Tac

DOBLE EN NÚMERO (INCRESCENDO) Tic-Tac Tic-Tac

Es... Es... ¡Es la hora!

(ESTA VEZ SE QUEDAN, AGAZAPADOS POR TODO EL ESCENARIO)

MARCHA NUPCIAL

SUBE LUZ CENTAL CONCENTRADA SOBRE LETICIA Y LUCIANO

LETICIA: TIENE EN SUS MANOS UNA TIARA CON VELO BLANCO DE NOVIA...

LUCIANO: SE PRUEBA UNA CORBATA DE MOÑO NEGRA...

MIENTRAS BAJA LA LUZ SOBRE ELLOS, SUBE, APARTE, LUZ CENTAL CONCENTRADA SOBRE ANTONIO, LUIS, ESTELA...

ANTONIO: (TOSE, SE FATIGA)... El matrimonio es una cagada.

LUIS: ¿Y entonces qué discutís?

ANTONIO: El matrimonio es una cagada pero es lo único que tenemos los humanos para poner a prueba el amor.

LUIS: Para destruirlo querrás decir.

ANTONIO: Mirá, Luisito (TOSE) El amor se destruye o se construye pero en los dos casos pasa por ponerlo a prueba.

LUIS: Hay mil maneras de probarlo sin casarte. ¡Casarte!

ANTONIO: No hay mil maneras. Lo que hay, son mil maneras de eludirlo, que es otra cosa. ¿O me vas a decir que acostarse con una persona es probar el amor? ¿O me vas a decir que salir con una persona, aun cuando sea por años, es poner a prueba el amor? Eso, en verdad, es eludirlo; eludir la profunda responsabilidad que significa amarse. Porque para amarse, aunque parezca raro, hay que saber si realmente es eso lo que está sucediendo, es decir, si realmente son el uno para el otro; y eso sólo se puede lograr comprometiéndose al máximo.

LUIS: El mundo está lleno de gente frustrada por el matrimonio ¡y vos querés que mi hija se case!

ANTONIO: El mundo está lleno de gente frustrada, que es diferente. A algunos el matrimonio les acelera la frustración, a otros se las elimina y a otros se las provoca, pero, en sí, el matrimonio es el mejor intento por la plena realización de la vida afectiva.

LUIS: No hagas literatura, viejo, se trata de la vida de tu nieta; de toda la vida de tu nieta.

ANTONIO: En este país, por suerte, existe el divorcio desde 1907.

LUIS: ¿Pero quién te entiende? ¿Querés algo más frustrante que el divorcio?

ANTONIO: El amor, si existe, y no funciona, es trágico en cualquier situación, pero, si funciona, valió la pena haber apostado. Lo que no apruebo es no jugársela.

LUIS: Pero, entonces, que vivan juntos.

ANTONIO: Leticia ya tiene 20 años y lleva cuatro de novia o compañera de ese muchacho. Siguen creyendo que se aman. Es hora de que intenten construir una vida seria en común.

LUIS: (A ESTELA) Estela, por favor (SE ARRODILLA JUNTO A ELLA) Vos que has sufrido tantos años de matrimonio, hacé algo.

ESTELA: Luis, Leticia, con la computación, ha conseguido un buen trabajo y sigue en la facultad. Luciano tiene ya su propia empresita de ventas. Además, hace dos años que Luciano vive, prácticamente, acá...

LUIS: Pero... Pero... ¿y yo?... ¿y yo? (HUNDE LA CABEZA EN LA FALDA DE ESTELA)...
Rehice mi vida. Por fin logro un status como para llevarme a Leticia conmigo. No me destrocen la vida... No me destrocen otra vez...

MARCHA NUPCIAL...

SUBE LA LUZ...

LETICIA: SE HA COLOCADO UNA TIARA DE NOVIA CON VELO BLANCO...

LUCIANO: SE HA COLOCADO UNA CORBATA NEGRA CON MOÑITA...
¿Puedo besar a la novia?

LETICIA: Puede, siempre y cuando usted sea el novio.
SE BESAN...

LOS DEMÁS, INCLUIDO EL CORO DEL TIEMPO, DAN VIVAS, APLAUDEN, TIRAN PAPELITOS Y ARROZ...

BAJA LA LUZ MIENTRAS SALE TODA LA FANFARRIA...
SE OYE A PIAZZOLA “BALADA PARA UN LOCO”...
LA LUZ SUBE SUAVEMENTE SOBRE EL LIVING-COMEDOR.

ANTONIO: En su sillón mira por la ventana.

LUZ ACERADA MARCA LA CALLE POBLADA DE MANIQUÍES QUE APARENTAN
IR, VENIR, VENDER DIARIOS...

ESTELA TEJE...

ANTONIO: Qué la parió a la vida, eh...
Yo, hace un rato, era un chiquilín travieso...

BAJA LA LUZ SOBRE EL LIVING-COMEDOR Y SUBE SOBRE LETICIA Y
LUCIANO...

LETICIA: ¡No! Te dije que no. “Ene”, “o”.

LUCIANO: Pero yo lo necesito.

LETICIA: Y yo necesito lo contrario.

LUCIANO: Escuchame, que vos no hayas tenido suerte como hija, no quiere decir
que todos los hijos, por definición, vayan a ser desdichados.

LETICIA: No quiero. No estoy preparada.

LUCIANO: Leti, vos sabés que yo comprendo que hayas perdido a tu madre cuando
eras chica, entiendo que tu viejo haya sido un egoísta, que te hayas
criado con un abuelo artista frustrado... pero... vos... vos entendeme a mí.

LETICIA: ¿Y por casa cómo andamos? Tu familia es divina ¿no?

LUCIANO: A mi familia no la metas porque mi familia no se mete con nosotros.

LETICIA: ¡No se mete porque no existimos para ellos! Claro, ¿qué se puede
esperar de gente rica? ¡Si los demás no tienen algún jugo económico
para sacarles carecen por completo de interés, aun cuando se trate del
hijo y de la nuera!

LUCIANO: Si tuviéramos hijos sería otra cosa.

LETICIA: Lo único que falta es que yo decida tener hijos para alegrar a tu familia.
¡Pero, andate a la mierda; vos y ellos! (SE VA)

BAJA LA LUZ SOBRE ELLOS...

LUZ SOBRE LIVING-COMEDOR.

ANTONIO: ¿Qué estaba diciendo?...

ESTELA: Es tarde, ¿no? ¿Querés acostarte?

ANTONIO: Me falta tan poco para acostarme para siempre... No, no tengo apuro...

ESTELA: Te pasás mirando por esa ventana.

ANTONIO: Miro la vida.

ESTELA: Me imagino... Años y años mirando por ese mismo agujero. ¿Qué te puede faltar por ver? (PAUSA)

... Ya no lees más...

Primero, dejaste de escribir. No... Primero dejaste de ver tus amigos artistas... después dejaste de escribir... Después dejaste de leer... Cualquier día de estos dejás de pensar...

(PAUSA)...

ANTONIO: MIRA POR LA VENTANA...

ESTELA: ¿Sabés, Antonio? Hay algo que me duele... Yo no soy quejona vos sabés, ni de achaques ni de nada... Pero, esto... esto... Escuchame... (DUDA. LE DA VERGÜENZA)... En una época... Sobre todo al principio... a mí me hubiera gustado hablar más contigo... Claro, en aquel tiempo eras militante político, y yo entendía: me ignorabas porque había algo tan importante como una causa justa... Más adelante, cuando ya no militabas más porque te sentías equivocado, traicionado y todo aquello de lo que sí hablabas –porque de lo que vos sentís siempre hablás–; te dedicaste de lleno a escribir y yo sentía que me ignorabas, pero, me decía que yo no podía compararme con algo tan grande como el arte... Un día dejaste de escribir, no sé muy bien por qué –de eso también hablaste mucho pero no me quedó claro–, y te zambulliste en la lectura, y yo me pasaba a veces horas al lado tuyo esperando que cerraras el libro y me dijeras “¿Te pasa algo, Estela? Contame”. Y yo me decía “Está estudiando...” Pero... no sé... de un tiempo a esta parte... Antonio: si no escribís, si no leés, si no tenés una causa mejor que esa ventana, ¿por qué me ignorás? ¿Te das cuenta?... Capaz que yo, todos estos años, estuve creyendo que

me ignorabas porque tenías cosas más importantes, y capaz... capaz...
que la verdad es que nunca te importé...

ANTONIO: Yo estaba en algo... Algo... pero no me acuerdo... ¿Te das cuenta cómo me olvido?... ¿Llamó Leticia?... ¡Qué va a llamar! Me parece que salió al padre...

LUZ CENTAL Y CONCENTRADA ILUMINA UNA TUMBA... DE PIE, JUNTO A ELLA, LUIS, CON UNA ROSA ROJA EN SU MANO...

LUIS: (PONIENDO LA FLOR SOBRE LA LÁPIDA Y ARRODILLÁNDOSE BAJA LA CABEZA... LUEGO LA LEVANTA, MIRA LA CRUZ)... (SE PONE DE PIE)... (A LA TUMBA) ¿Te das cuenta? Se supone que yo quiero estar de este lado, así, vivo, y que por lo tanto yo debería ser el que está bien, y vos, que estás ahí, donde nadie quiere estar, deberías ser la que está mal... Sin embargo vos, ahí, ya no me extrañas, mientras que yo, acá...

LETICIA: (EN LA SOMBRA) ¿Hablando solo?

LUIS: ¡Dios! Me asustaste.

EL CÍRCULO DE LUZ SE ABRE LO SUFICIENTE PARA ABARCAR A LUIS Y A LETICIA, SIEMPRE CENTAL CONCENTRADO...

LUIS: ¿Qué hacés acá?

LETICIA: Es el día de mamá.

LUIS: Claro. Sí. ¿Cómo andás?

LETICIA: Bien. ¿Y vos?

LUIS: Bien. Tirando, bah.

LETICIA: ¿Y tus cosas?

LUIS: Ni tomo ni fumo.

LETICIA: ¿Es cierto que andabas metido en Umbanda?

LUIS: Ah, ya me fui. Ahora estoy yendo a un psiquiatra. Tengo que asumir mi pasado, ¿entendés?

LETICIA: (SUSPIRANDO) Ay, papá. Alcohólicos Anónimos, Umbanda, un psiquiatra. ¿Cuándo te vas a apoyar en vos mismo?

- LUIS:** Pronto. Pronto. Che, podríamos comer unos tallarines en lo de los abuelos un domingo de estos.
- LETICIA:** Sí, la verdad que sí. Lo que pasa es que Luciano trabaja tanto y yo trabajo y estudio, que los domingos ni ganas de levantarnos tenemos... (PAUSA)
- LUIS:** Bueno, preciosa, te dejo... (LE DA UN BESO) Mandale un abrazo a tu marido.
- LETICIA:** Chau, pá... Pá, ¿no tenés pareja?
- LUIS:** (SONRÍE, BAJA LA CABEZA) Sí... No... Bueno: no sé... Cualquier cosa importante, te aviso... Llamame y combinamos para un domingo ¿ta? Chau. (SALE)
- LETICIA:** Chau. Cuidate... (VA HACIA LA TUMBA. COLOCA SU FLOR. SE ARRODILLA)... Mamá... ¿Te gustaría ser abuela?

BAJA LA LUZ LENTAMENTE SOBRE ELLA...

LUZ SOBRE LIVING-COMEDOR.

- ANTONIO:** SENTADO EN EL MISMO SITIO...
- ESTELA:** (LEVANTÁNDOSE) Bueno, no puedo más... (SE VA HACIA EL INTERIOR DE LA CASA)...
- ANTONIO:** TOSE...
- ESTELA:** SE DETIENE.
- ANTONIO:** TOSE SIN PODER PARAR. LE CHILLA EL PECHO.
- ESTELA:** VUELVE...
- ANTONIO:** TOSE. SE AHOGA.
- ESTELA:** (CON CALMA. TOMA FRASCO Y CUCHARA QUE TIENE POR ALLÍ. LLENA LA CUCHARA DE JARABE. SE ACERCA A DON ANTONIO)... Sssh... Tranquilo. Tranquilo. Abrí la boca...
- ANTONIO:** OBEDECE. LUCHANDO POR CONTROLARSE...
- ESTELA:** LE DA EL JARABE.
- ANTONIO:** LO BEBE.
- ESTELA:** SE RETIRA. COLOCA LA CUCHARA JUNTO AL FRASCO. LO TAPA...
- ANTONIO:** SE VA CALMANDO...

ESTELA: ¿Pasó?
ANTONIO: HACE SEÑAS DE “MÁS O MENOS”.
ESTELA: Me voy a acostar.
ANTONIO: Esperá... SE LEVANTA TRABAJOSAMENTE. VA HACIA ELLA HASTA QUEDAR MUY CERCA. FRENTE A FRENTE. SE MIRAN... LE ACARICIA EL CABELLO LARGAMENTE...

TUMBA

LUZ SOBRE LETICIA Y LUCIANO QUE SE HALLAN FRENTE A FRENTE...

LETICIA: ¿Qué es esto? ¿Una asamblea familiar?
LUCIANO: (VESTIDO DE YUPPIE. UNA FLOR EN LA MANO). Hola.
LETICIA: Hola. ¿Qué hacés acá?
LUCIANO: Es el día de tu madre.
LETICIA: Creí que no te importaba.
LUCIANO: Leti, vengo a este lugar contigo desde que nos conocimos. Me sé de memoria tu historia, la he compartido por años y la comparto sinceramente. Es historia mía también. ¿Por qué no vendría hoy?
LETICIA: No sé. La vida es tan, así, viste...
LUCIANO: Escuchame. Estuve mal.
LETICIA: Ya sé.
LUCIANO: Si no estás preparada para ser madre nadie te puede obligar. Vamos a hacer una cosa: yo te espero, y, si algún día te sentís como para tener un hijo, lo decís... ¿Asunto superado?
LETICIA: BAJA LA CABEZA...
LUCIANO: Este... Bueno, en cuanto a la familia... es cierto... Yo no existo para ellos. No existimos. Por eso –no hace falta demostrarlo pero siento que te lo tengo que repetir– mi familia, toda mi familia, sos vos.
LETICIA: (SONRIENDO) ¿Vuelve vencido a la casita de la esposa?
LUCIANO: Nunca me fui.
LETICIA: Por suerte... (SE BESAN)... (SUENA EL TELEFONO CELULAR DE LUCIANO)...
LUCIANO: Oh (SACANDO EL TELEFONO CELULAR DE SU BOLSILLO)... hora de trabajar.

LETICIA: (MIRA SU RELOJ) Uy, yo también.

LUCIANO: (AL CELULAR) ¿Hola?... Sí... Ah, sí, esperá un poquito... (A LETICIA)
¿Nos vemos en casa?

LETICIA: Ta. (“PIQUITO”, BESO CORTITO) Chau.

LUCIANO: Chau. (AL CELULAR). Sí, te escucho... Ajá... (MIENTRAS HABLA,
SE AGACHA, COLOCA SU FLOR SOBRE LA TUMBA) Bueno, es un
poco arriesgado pero habría que animarse. (BAJA LA LUZ SOBRE
LUCIANO).

LUZ CONCENTRADA SOBRE ANTONIO Y ESTELA QUIENES AUN ESTÁN JUNTOS,
FRENTE A FRENTE, MIRÁNDOSE, MIENTRAS ÉL LE ACARICIA EL CABELLO...

ANTONIO: LA BESA EN LA BOCA MIENTRAS LA LUZ BAJA
LENTAMENTE...

OSCURIDAD

INCRESCENDO, MÚSICA AFRO-NORTEAMERICANA...

SUBE LA LUZ PARA TODO EL ESCENARIO HASTA INSTALAR LA PENUMBRA...

MARCANDO EL RITMO, ENTRAN TODOS LOS INTEGRANTES DE LOS COROS.
ALGUNOS INDIVIDUOS SON TAXISTAS, OTROS OBREROS, OTROS EMPLEADOS,
OTROS YUPPIES, ETC...

BAILOTEAN SUAVEMENTE HASTA QUEDAR DETENIDOS, CONGELADOS, COMO
MUÑECOS... EN LA PENUMBRA NO SE DISTINGUE QUIEN ES HUMANO, NI
QUIEN ES MANIQUÍ...

PAUSA CON FONDO MUSICAL...

UNA LUZ CONCENTRADA ROMPE LA PENUMBRA Y NOS MUESTRA A LUIS
SENTADO JUNTO A LA TUMBA. QUEDA ILUMINADO...

OTRA LUZ TAMBIÉN VIOLENTA, NOS MUESTRA A LETICIA Y A LUCIANO EN
ACTITUD DE CRUZARSE, COMO SI UNO FUESE HACIA UN LADO Y OTRO HACIA
EL LADO OPUESTO, APURADOS, SIN MIRARSE, PERO UNIDOS POR UNA CINTA
FLUORESCENTE... QUEDAN ASÍ, CONGELADOS....

OTRA LUZ NOS MUESTRA A ANDREA EN ACTITUD DE ABRIR SU MALETA CON
RECUERDOS...

OTRA LUZ NOS MUESTRA A ESTELA Y ANTONIO ESTRECHAMENTE
ABRAZADOS...

ANTONIO: SE AHOGA. TOSE...

ESTELA: LO AYUDA A SENTARSE.

ANTONIO: MEDIO SENTADO RESPIRA CON DIFICULTAD...

ESTELA: SE ARRODILLA JUNTO A ÉL...

TODA LA LUZ BAJA.

RAP DE LA VIDA Y LA MUERTE...

FIN

AÑO 1994
JUAN GRAÑA